

CIENCIAS SOCIALES

Dinámicas socioeconómicas y humanas en un mundo en transformación

Carmen Lilia Cervantes Bello

Juan Boggio Vázquez

Elda Leticia León Vite



Dinámicas socioeconómicas y humanas en un mundo en transformación

Carmen Lilia Cervantes Bello
Juan Boggio Vázquez
Elda Leticia León Vite
(coordinadores)



Esta investigación arbitrada por pares académicos, se privilegia con el aval de la institución coeditora.



CONAHCYT
Registro Nacional de Instituciones
y Empresas Científicas y Tecnológicas
Registro: 1900555

Dinámicas socioeconómicas y humanas en un mundo en transformación

© Carmen Lilia Cervantes Bello, Juan Boggio Vázquez
y Elda Leticia León Vite (coordinadores)
Autores: Antonio Mendoza Hernández, Diego Antonio
Onofre Pérez y José Noé Rizo Amézquita

Dirección del proyecto
Eduardo Licea Sánchez

Coordinación del proyecto
Vanesa Alejandra Vázquez Fuentes

Formación de interiores
Janín Muñoz Mercado

Corrección de estilo
Blanca Guerrero Villalobos

Preprensa
Víctor Hugo Flores Hernández

Primera edición, 2024

D.R. © CLAVE Editorial
Av. Javier Barros Sierra 540, torre I, piso 5, oficina 5007
Col. Lomas de Santa Fe, C.P. 01210, Ciudad de México
Tel. 52 (55) 5258 0279/80/81
ame@ameditores.mx
coediciones@ameditores.mx
www.ameditores.com

ISBN (UNICAR) : 978-607-9161-95-8
ISBN (AM EDITORES): 978-607-437-647-0

Las opiniones y puntos de vista expresados en la presente obra son responsabilidad única y exclusiva de sus autores y no necesariamente representan las posiciones u opiniones de la editorial, ni las de sus integrantes.

Queda prohibida la reproducción, almacenamiento o transmisión total o parcial de esta obra, ya sea por medios electrónicos, mecánicos o de fotocopiado, sin la autorización previa de los editores.

Impreso en México

Índice

Presentación	7
Sección I	13
Capítulo 1. Economía–mundo: policrisis y tendencia al estancamiento en la pospandemia <i>Antonio Mendoza Hernández</i>	15
Capítulo 2. Sosteniendo las fuentes de innovación en la era de la inteligencia artificial: una perspectiva desde la propuesta de Peter Drucker <i>Juan Bautista Boggio Vázquez</i>	35
Sección II	59
Capítulo 3. La migración y el deterioro ambiental en el marco de la subordinación real de la reproducción general de la sociedad al capital <i>Diego Antonio Onofre Pérez</i>	61
Capítulo 4. En armonía global: reflexiones en torno a la movilidad humana y la construcción de una cultura de paz <i>Carmen Lilia Cervantes Bello</i>	83

Sección III	105
Capítulo 5. Evolución y retos de la seguridad social en América Latina y el Caribe	107
<i>José Noé Rizo Amézquita</i>	
Capítulo 6. Dinámicas socioeconómicas de seguridad social: cobertura y financiamiento	131
<i>Elda Leticia León Vite</i>	
Referencias de los autores	153

Presentación

*“El viejo mundo se muere. El nuevo tarda en aparecer.
Y en ese claroscuro surgen los monstruos.”*

Antonio Gramsci

Las transformaciones productivas, tecnológicas y científicas siempre han acompañado el desarrollo de la humanidad y han estado sujetas a una notable variabilidad; sin embargo, el mundo está cambiando a una velocidad extraordinaria, la interacción de variables económicas, sociales, geográficas e institucionales se ha acelerado, al generar nuevos modelos económicos y paradigmas productivos, así como nuevas formas de organización de la sociedad que marcan tendencias a escala global y moldean todos los aspectos de la vida cotidiana al difuminar las barreras entre las dimensiones física, digital y biológica.

Entre las tendencias que definirán el rumbo de los próximos años destacan: la reconfiguración del escenario geopolítico con un marcado desplazamiento de la economía hacia la región de Asia-Pacífico; cambios críticos en el paradigma productivo en el marco de una revolución digital que se caracterizan por la fusión de tecnologías como la inteligencia artificial (IA), el *big data*, el Internet de las cosas y la robótica; un nuevo panorama energético global que prioriza el uso de fuentes alternativas y renovables como la energía solar, la eólica y la hidráulica, a partir del argumento de que producen una huella de carbono menor.

En el ámbito social y humano se observan cambios en las estructuras demográficas que están generando profundos desequilibrios en determinadas regiones del planeta. Por un lado, la población está creciendo, pero también hay procesos de envejecimiento y urbanización, a los que se suma el desplazamiento de millones de personas como consecuencia del incremento de la movilidad humana a nivel internacional por distintos motivos; por otro, las clases medias están tomando mayor protagonismo al aumentar su participación social y política. No obstante, estas tendencias se enmarcan en un escenario de retos y riesgos globales que demandan una nueva arquitectura en la gobernanza del siglo XXI.

De acuerdo con el último informe del Foro Económico Mundial (FEM), existe una serie de riesgos que están afectando la estabilidad global. Los efectos son distintos en relación con el horizonte temporal y el área en la que impactan; sin embargo, aquellos proyectados para los próximos dos años se describen a continuación. En un periodo electoral intenso destaca la desinformación y la falta de información asociada a la desestabilización de la legitimidad real y percibida, la desconfianza en los gobiernos y medios de comunicación, así como la información falsa producida tanto por la inteligencia artificial, como por los humanos, generando perturbaciones en los procesos electorales, polarización, al igual que represión y erosión de los derechos.

En segundo lugar, destaca el cambio climático y los efectos cada vez más severos que están produciendo perturbaciones ecológicas, como el incremento de la contaminación, la pérdida de biodiversidad y el colapso de los ecosistemas, que a su vez producen la migración de personas de sus lugares de origen y comprometen la soberanía alimentaria de algunos países. A esta situación se suman los conflictos entre Estados, como la guerra en Ucrania, el conflicto entre Israel y Palestina, y las tensiones sobre Taiwán, que no sólo comprometen la paz y estabilidad global acrecentando la grieta entre el norte y el sur, sino que producen afectaciones en las cadenas de suministro e incrementos en los precios de los combustibles y alimentos que impactan en la estabilidad y recuperación económica de los países, produciendo altos niveles de incertidumbre.

Asimismo, se hacen evidentes los desafíos que presenta el desarrollo de nuevas tecnologías, como los cibertataques, el uso de inteligencia artificial con fines militares, terroristas o criminales, la bifurcación de los mercados con la consecuente creación y pérdida de empleo o escasez de mano de obra en sectores críticos, que frenan el progreso económico y el desarrollo humano. Lo que conduce a la falta de oportunidades, estancamiento de los niveles de vida, aumento de la frustración económica, ansiedad colectiva y la sensación de desamparo.

Como se puede observar, estos factores estructurales están generando un momento de disrupciones importantes que sitúan en una encrucijada a la sociedad, a las instituciones, a los gobiernos, y otros actores internacionales. De esta manera, se plantean serios cuestionamientos sobre la capacidad de respuesta colectiva que se ha mostrado en los últimos años. Sin duda, se requiere avanzar hacia una nueva arquitectura en la gobernanza global más humana, centrada en las personas y con conciencia ecológica, a través de estrategias localizadas, la coordinación transfronteriza, los esfuerzos innovadores, pero sobre todo, por medio de la acción colectiva.

En este sentido, el objetivo de este trabajo es publicar una investigación que refleje estas novedosas dinámicas de transformación y permita el enriquecimiento de los estudios en el ámbito de la economía y la sociedad en un mundo cada vez

más complejo, a través de las reflexiones y propuestas de los distintos autores. Si bien todos los capítulos muestran la interconexión de estas tendencias y riesgos, la obra se divide en tres secciones: la primera aborda las tendencias de la economía mundial y los cambios de paradigma productivo; la segunda, se centra en los cambios demográficos, particularmente en la movilidad humana y su relación con el sistema capitalista; y la tercera, desde una perspectiva del desarrollo humano, debate sobre la evolución de la seguridad social y los retos en materia de cobertura y financiamiento.

A continuación, se presenta una descripción general de cada una de las secciones y capítulos que conforman esta obra. En la primera sección del libro, se examinan las respuestas de diferentes economías ante los desafíos globales y cómo estas estrategias están configurando el futuro económico mundial; así como la intersección entre la innovación tecnológica y el desarrollo económico.

En este contexto, el primer capítulo titulado “Economía–mundo: policrisis y tendencia al estancamiento en la pospandemia” elaborado por Antonio Mendoza Hernández, presenta un análisis detallado de las principales variables e indicadores macroeconómicos que delinear el comportamiento de la economía mundial de cara al futuro. El autor destaca que la región de América Latina y el Caribe ha experimentado una contracción económica sin precedentes, catalogada como la peor, desde las crisis de principios del siglo xx. Esta situación se ha prolongado más allá del periodo inmediato de la pandemia, conduciendo a una década perdida en términos de crecimiento económico y desarrollo social, pero esta desaceleración no es exclusiva de las economías periféricas, sino que afecta al sistema capitalista en su conjunto, revelando un estancamiento productivo que se ha visto exacerbado a raíz de la crisis sanitaria.

El segundo capítulo, titulado “Sosteniendo las fuentes de innovación en la era de la inteligencia artificial: una perspectiva desde la propuesta de Peter Drucker”, elaborado por Juan Bautista Boggio Vázquez, explora el terreno fértil donde convergen la visión pionera de Peter Drucker sobre la innovación y los avances tecnológicos de la inteligencia artificial (IA). En un contexto de cambio acelerado y creciente incertidumbre, este capítulo se sumerge en cómo las herramientas y conceptos de la innovación pueden adaptarse y prosperar en la era de la IA. Se analiza cómo la innovación, intrínsecamente vinculada al espíritu emprendedor, puede ser aprovechada para capitalizar el cambio, como una oportunidad de negocios o servicios divergentes.

La segunda sección indaga sobre las implicaciones de los cambios demográficos en la sociedad contemporánea. Con un enfoque particular en la movilidad humana, este apartado del libro analiza cómo la migración está transformando las estructuras sociales y económicas a nivel global. Se discuten las políticas y estrategias innovadoras, necesarias para gestionar estos cambios y promover una integración efectiva, sostenible y con un rostro humano.

El tercer capítulo, “La migración y el deterioro ambiental en el marco de la subordinación real de la reproducción general de la sociedad al capital”, escrito por Diego Antonio Onofre Pérez, aborda el tema emergente de las migraciones por causas ambientales, destacando la falta de conocimiento profundo sobre este fenómeno y la complejidad para predecir sus tendencias debido a la escasez de datos cuantitativos. Se enfoca en la urgente necesidad de comprender integralmente este problema ante los riesgos climáticos previstos, mientras busca desarrollar formulaciones teóricas que integren diversas disciplinas. Se propone una explicación que vincula la definición de Karl Marx sobre la subordinación del trabajo al capital, el análisis ecológico de los flujos de materiales en la economía, y los estudios críticos del desarrollo, con el objetivo de abrir el campo de investigación hacia otras áreas de conocimiento.

En el cuarto capítulo, “En armonía global: reflexiones en torno a la movilidad humana y la construcción de una cultura de paz”, Carmen Lilia Cervantes Bello examina la relación histórico-estructural entre la movilidad humana y las transformaciones del sistema capitalista, reconociendo la estrecha vinculación entre la migración económica y forzada, con la evolución del sistema capitalista y sus impactos en la estabilidad económica, la democracia y la paz global. Se plantea la adopción de la ética del Otro, el pacifismo activo y la democracia ecológico-social, como herramientas para contrarrestar la estigmatización, criminalización, exclusión y deshumanización de las personas migrantes, con el fin de construir un nuevo orden mundial basado en la ética, la justicia social y la solidaridad colectiva.

En la tercera sección se abordan los retos y oportunidades que enfrentan los sistemas de seguridad social en un mundo en constante cambio. Se examina la importancia de adaptar estos sistemas para garantizar la protección y el bienestar de todas las personas, especialmente en tiempos de crisis económicas y sanitarias.

El quinto capítulo, “Evolución y retos de la seguridad social en América Latina y el Caribe”, a cargo de José Noé Rizo Amézquita, se centra en el compromiso del Estado hacia el bienestar y la seguridad de sus ciudadanos, explorando cómo este compromiso ha sido influenciado por diversos factores históricos, culturales, políticos y económicos. Se clarifican términos clave como: Estado de bienestar, sistema de protección social y seguridad social, mientras se analiza el origen histórico de los sistemas de seguridad social en Alemania e Inglaterra, y su influencia en América Latina y el Caribe. Se destaca la importancia de comprender las diferencias y desafíos únicos que enfrentan los sistemas de seguridad social en esta región, desde la sostenibilidad financiera, hasta la equidad de género y la calidad de los servicios, con el objetivo de ofrecer una comprensión más profunda de las complejidades y las oportunidades para avanzar hacia sistemas más inclusivos y sostenibles.

Finalmente, Elda Leticia León Vite explora en el sexto capítulo, “Dinámicas socioeconómicas de seguridad social: cobertura y financiamiento”, los cambios

significativos en materia de seguridad social en los últimos cinco años, marcados por la transición hacia una economía digital y la mercantilización del trabajo. A pesar del reconocimiento de la seguridad social como un derecho humano universal, existe una brecha considerable en su cobertura a nivel mundial, con más de 4 mil millones de personas careciendo de protección social. La crisis económica y epidemiológica mundial, exacerbada por la pandemia de COVID-19, ha puesto en evidencia la necesidad de abordar nuevos desafíos como la informalidad laboral y la economía colaborativa, instando a la Organización Internacional del Trabajo (OIT), a tomar medidas decisivas para configurar el futuro de la protección social. El trabajo presenta un marco normativo de la OIT, análisis estadísticos basados en la Encuesta de Seguridad Social del Informe Mundial sobre la Protección Social 2020-2022, y propuestas de solución junto con reflexiones finales para afrontar estos desafíos de manera efectiva.

Por último, cerramos esta presentación resaltando la importancia de reconocer que las dinámicas socioeconómicas y humanas actuales requieren un enfoque integral y multidisciplinario, para ser comprendidas y gestionadas eficazmente. La complejidad de los desafíos globales demanda la colaboración y el compromiso de todos los actores sociales, incluyendo gobiernos, instituciones, académicos y la sociedad civil. La investigación y las reflexiones presentadas en este libro buscan contribuir a un mayor entendimiento en la formulación de políticas y estrategias que promuevan un desarrollo más equitativo, sostenible y humano en este mundo en constante transformación. Esperamos que esta obra inspire a los lectores a participar activamente en la construcción de una sociedad más justa y resiliente, capaz de enfrentar con éxito los retos del siglo XXI.

Carmen Lilia Cervantes Bello
Juan Boggio Vázquez
Elda Leticia León Vite

Sección I

*“La vida civilizada puede seguir siendo moderna
y ser, sin embargo, completamente diferente.”*

Bolívar Echeverría

Capítulo 1

Economía–mundo: policrisis y tendencia al estancamiento en la pospandemia

Antonio Mendoza Hernández
Universidad Autónoma Metropolitana

Introducción

En el momento en que se concluía este capítulo, se publicaba un reporte especial de la revista inglesa *The Economist* (2024), titulado *El orden internacional liberal se está desmoronando lentamente. Su colapso podría ser repentino e irreversible*. En el reporte se establece que el orden que ha regido la economía mundial desde la Segunda Guerra Mundial está hoy al borde del colapso, la desintegración del antiguo orden es visible en todas partes: “se ha erosionado el orden que ha regido la economía global desde la Segunda Guerra Mundial. Hoy está al borde del colapso”. Uno de los puntos referidos que refleja el colapso al que se acerca la economía global, tiene que ver precisamente con los organismos internacionales que han impuesto las reglas durante las últimas décadas, y expone que las instituciones que salvaguardaron el antiguo sistema, ya están extintas o están perdiendo credibilidad rápidamente. Una vez rotas estas reglas –se advierte en el reporte–, “es poco probable que sea sustituido por nuevas reglas. En su lugar, los asuntos mundiales descenderán a su estado natural de anarquía que favorece el bandidaje y la violencia” (La Jornada, 2024).

En los últimos años ha persistido una gran incertidumbre sobre qué rumbo tomará la economía mundial. La pandemia del COVID-19,¹ además de evidenciar la

¹ En todo el mundo, la vida pública se paralizó y también lo hicieron grandes partes del comercio y el flujo regular de los negocios. El confinamiento y aislamiento social enviaba a su casa a miles de millones de personas. En el espacio de doce meses el virus había matado a más de 2.2 millones de personas y provocado que decenas de millones cayesen enfermas de gravedad. A finales de abril de 2021, la cifra total de muertes superaba los

fragilidad del ser humano, aceleró trayectorias y tendencias que han posicionado a la humanidad en los umbrales de la peor de las crisis. En palabras del Fondo Monetario Internacional (FMI), “una crisis como nunca se ha visto” (2020). Se proyecta que el crecimiento mundial disminuirá al 2.4% en 2024, el tercer año consecutivo de desaceleración. Siguiendo la regla Sahm,² una recesión ocurre cuando se experimentan dos trimestres consecutivos en caída del producto interno bruto (PIB) lo que significa en promedio, un poco más de 10 meses; sin embargo, para Paul Krugman (2022), no basta “únicamente en si hemos tenido dos trimestres consecutivos de caída del PIB real”. Para determinar si estamos oficialmente en una recesión, es necesario analizar más variables. De acuerdo con el autor, la recesión es una cuestión de definición, la vieja fórmula de dos trimestres sin crecimiento es historia, y afirma que “la recesión es una cuestión de criterio.”

Es necesario tomar en cuenta las previsiones del Banco Mundial (BM), 2024; del Fondo Monetario Internacional (FMI), 2020-2023; la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD, por sus siglas en inglés), 2024; y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), que señalan las políticas monetarias, las condiciones crediticias restrictivas, el bajo nivel del comercio y la inversión mundial, incidirán en el crecimiento. Además del reciente conflicto en Oriente Medio que ha aumentado los riesgos geopolíticos. La cooperación mundial es crítica para abordar los problemas de la elevada deuda, el cambio climático, la fragmentación del comercio, y la inseguridad alimentaria. Como consecuencia de la crisis financiera de 2008-2009, los bancos centrales ampliaron masivamente sus competencias para contener la inestabilidad del sistema financiero. La economía-mundo enfrenta una nueva crisis, cuyos efectos todavía se sentirán durante los próximos años. Hasta ahora los gobiernos continúan implementando y ampliando un conjunto de políticas de estabilización económica tradicionales de dos tipos:

1. Política monetaria a través de emisiones de dinero para fomentar el crédito a empresas y personas. Programas considerados como no convencionales por su creador Ben Bernanke, expresidente de la Reserva Federal de los Estados Unidos (Fed). Estos programas significaban el fin de la política monetaria tradicional y de la idea ilusa de que se podía controlar la oferta de dinero, los precios, y en general, el funcionamiento del capitalismo a través del manejo de

3.2 millones. El peligro interrumpía la rutina diaria de casi todos los habitantes del planeta, detenía gran parte de la vida pública, cerraba escuelas, separaba a las familias, cancelaba viajes nacionales e internacionales y provocaba que la economía mundial frenase en seco. Se inauguraba la era de la incertidumbre (Tooze, 2021).

² La regla Sahm fue desarrollada por Claudia Sahm, ex economista de la Reserva Federal de los Estados Unidos (véase Paul Krugman, 2022).

la tasa de interés (Guillén, 2022; Dammert y García, 2023). Estos programas de flexibilización cuantitativa o *quantitative easing* (QE), fue traducido como “relajamiento cuantitativo”, que consiste en incrementar la oferta de dinero aumentando el exceso de reservas del sistema bancario, por lo regular, mediante la compra de bonos del propio Gobierno central y, más recientemente, comprando bonos hipotecarios y otros valores del sistema para estabilizar o aumentar sus precios y, con ello, reducir las tasas de interés a largo plazo, así como consolidar el sistema financiero (Dammert y García, 2023).

Estos programas, que supuestamente eran temporales y se abandonarían pronto para “normalizar” la política monetaria, se han vuelto permanentes. ¿Hasta cuándo durarán estos programas? Para Arturo Guillén (2022), no es posible saberlo. Si bien tienen efectos favorables para la acumulación del capital (para que continúe la reproducción del capital de los capitales más poderosos), tienen también efectos nocivos en el funcionamiento del sistema puesto que, entre otras cosas, provocan estancamiento y sobreendeudamiento (pp. 86-87).

Esta medida suele ser utilizada cuando los métodos más habituales de control de la oferta de dinero no han funcionado, y cuando el tipo de interés de descuento o la tasa de interés interbancaria están cercanas a cero, tal como ocurre actualmente en Estados Unidos y en algunos países de Europa. Esta medida afecta al sistema internacional, pues aumenta la oferta de dólares, ocasionando la revaluación de otras monedas, hecho que dificulta las exportaciones de otros países, mientras que en el largo plazo, la dificultad de colocar dólares en el exterior suscita una tendencia inflacionaria en Estados Unidos, debido a que la abundancia de su moneda generará mayor liquidez en las familias e incrementos en el consumo que no necesariamente estarán aparejados por un aumento en las inversiones de las empresas (Dammert y García, 2023). Pero esta medida no viene con la crisis del COVID-19 sino desde antes (Guillén, 2022).

2. Política fiscal basada en un mayor gasto y en la reducción de impuestos. Los gastos del Gobierno se están dando principalmente en obras y en servicios públicos para impulsar la economía, así como en la compra de activos en empresas esenciales para evitar nuevas quiebras. Si bien estos gastos aumentan el endeudamiento público, varios economistas, entre ellos, el premio Nobel, Paul Krugman (2012), consideran que “los beneficios superan ampliamente los costos en la medida que se revitaliza la economía” (Dammert y García, 2022), se trata de posiciones de corte keynesiano para recuperar la política fiscal como instrumento anticrisis, algo olvidado durante el periodo neoliberal (Guillén, 2022). La magnitud de las intervenciones de los gobiernos fue tan

grande en 2020 que provocó comparaciones con los modelos de financiación en tiempo de guerra (Tooze, 2021).

Hasta el momento, si bien los programas monetarios de flexibilización cuantitativa y los de estímulos fiscales que llegaron con la pandemia, pueden representar un giro en la política económica de Estados Unidos, y en general, de un conjunto de economías centrales, están lejos de incentivar la recuperación económica de forma generalizada, más aún, dichas medidas están profundizando un desarrollo desigual y combinado de la recuperación económica (Guillén, 2022). El cambio más significativo provocado por este proceso combinado y desigual de crecimiento económico mundial es el ascenso de China, cuyo crecimiento ha sido de una magnitud nunca vista (Tooze, 2021).

Para facilitar la exposición, el presente capítulo se divide en tres apartados luego de esta introducción. Su objetivo es presentar trayectorias y tendencias en la economía-mundo en “policrisis” y con una tendencia al estancamiento en la era de la pospandemia. En el segundo apartado se presentan las características de la categoría del régimen de acumulación hegemónico, entendido como la modalidad histórica de la acumulación de capital y su relación con la crisis sanitaria y económica de la pandemia. Es importante considerar que nos encontramos ante un punto de inflexión, de un hecho económico inédito. ¿Estamos enfrentando la muerte de la ortodoxia que había prevalecido en la política económica desde la década de 1980? La idea de que la actividad económica podía ser dejada en manos de los mercados está cada vez más alejada de la realidad, al igual que la autorregulación de los mercados en relación con todas las perturbaciones sociales y económicas imaginables.

En la tercera parte, se sostiene que la crisis general en el 2020 representa una policrisis del modelo neoliberal, una confluencia de distintos procesos de crisis: crisis económica, energética, climática, sanitaria, financiera y colapso ambiental. ¿Un mundo al borde del abismo? Finalmente, en el último apartado, a modo de conclusiones, se señalan dos temas relevantes para asegurar la estabilidad mundial: la necesidad de apostar por un cambio de modelo económico para garantizar el fin de la expoliación del medioambiente, y el desarrollo de una política global que permita reducir las tensiones de un estancamiento secular con el objetivo de evitar otros tipos de crisis que constituirían un mayor peligro para la humanidad.

La crisis del patrón de acumulación y la pospandemia

La primera cuestión que se destaca es que la pandemia del coronavirus debe entenderse como una sindemia. Esto implica una acumulación de enfermedades derivadas de la crisis ambiental y la pérdida de biodiversidad, en un entorno de

creciente desigualdad social, lo cual potencia los efectos adversos en la salud. El COVID-19 sería resultado de la acción social, y de la interinfluencia de los procesos sociales y económicos con el colapso ambiental (Tooze, 2021; Guillén, 2022).

Para los historiadores ambientales se trata de la “gran aceleración”, un patrón de acumulación que ha estado impulsando la transformación radical en la relación de la humanidad con el hábitat natural (Tooze, 2021). El primer momento se sitúa en el despegue de 1945, con los Treinta Gloriosos (enorme desarrollo económico y social en numerosos países del mundo) hasta finales de la década de 1970. Entre 1950 y 1973, la tasa de crecimiento anual ascendió al 2.5% impulsado por un rápido incremento de la productividad.

Por tanto, la pandemia no se puede entender simplemente como una enfermedad externa al proceso social, que no sabemos de dónde viene, ni cómo se originó. Por ejemplo, la depresión de los años 30 la podíamos interpretar como un fenómeno fundamentalmente económico, pero no fue el caso de las últimas crisis. En realidad, la crisis es una confluencia de distintos procesos: una crisis económica, una crisis energética y, en un sentido más preciso, una crisis o colapso ambiental. Entonces, sobre esa base, el COVID-19 fue solamente el detonador de la crisis económica y no su causa de fondo (Guillén, 2022). La pandemia se perfila como un punto de quiebre en la historia del capitalismo contemporáneo. La crisis sanitaria agudizó las tendencias de una profunda crisis estructural iniciada a finales de la década de los años setenta del siglo pasado (De Bernis, 1988; Guillén, 2007), acentuando su profundidad, alcance y naturaleza. Todo indica que habrá un antes y un después de la pandemia y que ese después apunta, por su sentido histórico, hacia una crisis de dimensiones civilizatorias (Mendoza, 2021). Siguiendo a Arturo Guillén (2022):

El capitalismo contemporáneo experimenta diversas tendencias estructurales. Una primera es la declinación de la hegemonía estadounidense y el ascenso de China y otras nuevas potencias emergentes, una clara transición hacia un orden multipolar. El declive comienza desde los años 70 y se profundiza a partir de la crisis económico-financiera de 2007-2008, la más profunda después de la depresión de los años 30. (p. 82)

Una segunda tendencia estructural es el surgimiento de un nuevo régimen de acumulación dominado por las finanzas, al que algunos autores identifican como financiarización. Cuando hablamos de patrón de acumulación nos estamos refiriendo a cierta forma o modalidad de funcionamiento de las economías nacionales en un determinado momento histórico (Valenzuela, 1996, pp. 129-130). Se trata de “una modalidad de la acumulación capitalista históricamente determinada” (1990, p. 61).

Este nuevo régimen de acumulación sustituyó al régimen de acumulación fordista, el cual estuvo vigente en la mayoría de los países capitalistas en todo el periodo de la posguerra hasta los años setenta, se parte del supuesto de que el capitalismo es el sistema dominante, por lo cual se refiere a “una modalidad, históricamente determinada, de funcionamiento del capitalismo. Es decir, a ciertas formas que asume el proceso de valorización y de acumulación capitalista, por medio de las cuales el sistema procesa sus contradicciones e impulsa el proceso de crecimiento y desarrollo” (p. 131).

El neoliberalismo, en su versión de patrón de acumulación guiado por las finanzas, entraña un nuevo régimen donde la lógica de la financiarización es la que mueve el proceso de acumulación del capital en su conjunto. En el mismo orden de ideas, Jaime Osorio (2015), sostiene que “tenemos un patrón de reproducción de capital cuando en espacios geoeconómicos y en periodos históricos determinados el capital traza (descubre) un camino específico para reproducirse y valorizarse, el cual tiende a repetirse en sus procesos fundamentales” (p. 217). En resumen, en un patrón de acumulación, la reproducción del capital tiende a asumir formas particulares en determinados momentos históricos, las cuales se reproducen cíclicamente en sus aspectos más centrales.

De acuerdo con lo anterior, la crisis económica y sanitaria de la pandemia del COVID-19 es una de las manifestaciones de las tendencias estructurales en el funcionamiento del sistema capitalista de los últimos 30 a 40 años. La respuesta fiscal al coronavirus fue una expresión de la magnitud de la crisis. En abril, el FMI (2020), estimó que el esfuerzo fiscal total en todo el mundo y en todas sus formas, ascendía ya a 8 billones de dólares; en mayo esta cifra aumentaba a 9 billones de dólares; y en octubre, a unos impresionantes 12 billones de dólares, una cantidad mucho mayor que la dedicada a estímulos tras la crisis bancaria de 2008, lo que representaba un hecho inédito. El COVID-19 no fue un acontecimiento económico normal, “el virus silenció en gran medida los argumentos de riesgo moral contra los subsidios y el gasto social” (Tooze, 2021, p. 106).

A medida que aumentaba el gasto y los ingresos fiscales se desplomaban, los gobiernos de todo el mundo continuaban emitiendo un enorme volumen de deuda. Según estimaciones de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), entre enero y mayo de 2020, la emisión total de deuda por parte de gobiernos de economías avanzadas ascendió a 11 billones de dólares, y a finales de año se alcanzaría un total de 18 billones de dólares. Del enorme aumento de la deuda durante los primeros cinco meses del año, alrededor del 67.5% fue emitido por Estados Unidos, el 10% por Japón, y el resto se repartía entre los países europeos (p. 114).

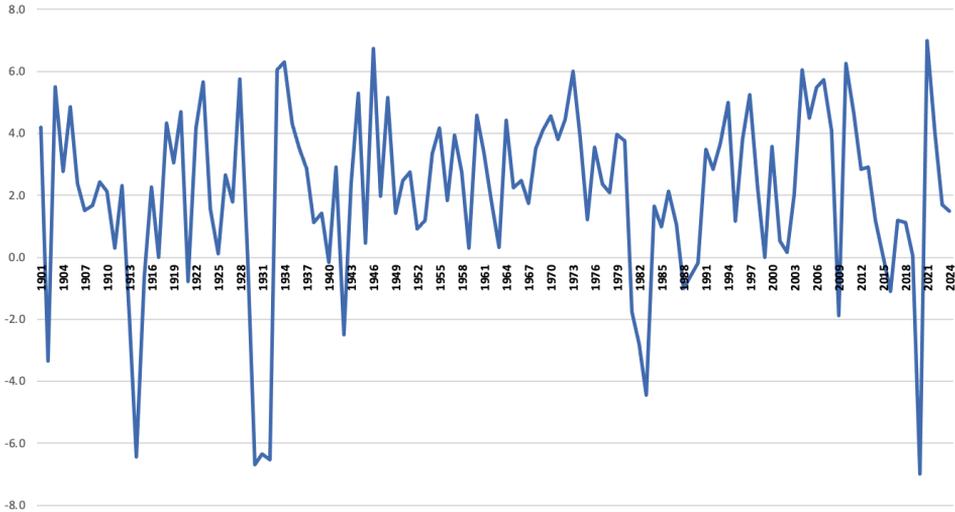
La última recesión de 2020 fue la más profunda desde la depresión de la década de los años treinta. En la Gráfica 1 puede apreciarse el caso de América

Latina, en relación con la tasa de crecimiento anual del PIB en términos reales según la CEPAL. La pandemia del coronavirus, representó la peor contracción que la región había sufrido desde 1914 y 1930, e impactó América Latina y el Caribe en un momento de debilidad de su economía y de vulnerabilidad macroeconómica, la contracción representó una caída en promedio de -5.3% para 2020.

Para Alicia Bárcena, secretaria ejecutiva de la CEPAL, la caída del PIB en México y América Latina se enfrenta a la mayor recesión en 100 años, por lo que se encara “una década perdida en economía y desarrollo social”. La previsión, con la información disponible hasta el momento sobre el efecto económico de las medidas para enfrentar la pandemia, permite anticipar que el PIB por habitante se reducirá en 2020, al nivel que tuvo en 2010, y será más profundo el rebote en la reducción de la pobreza: la actual crisis provocará un retroceso de 15 años en los avances que se habían dado en este campo (CEPAL, 2020).

Lo que en 2020 representaba una década pérdida para América Latina y el Caribe, para marzo del 2024 lo representa ya, para todo el mundo. En el informe titulado *Falling long-term growth prospects: trends, expectations and policies*, el Banco Mundial (2024), advierte del riesgo de una década perdida para la economía global. La pandemia y la guerra de Ucrania han tenido un efecto duradero sobre el crecimiento potencial. La economía mundial caerá al nivel más bajo de los últimos 30 años, se espera que entre 2022 y 2030, el crecimiento potencial promedio del PIB mundial disminuya aproximadamente un tercio, con respecto a la tasa observada en la primera década de este siglo y se ubique en torno al 2.2% anual. El crecimiento mundial se desacelerará hasta el 2023, lo que contribuirá al riesgo de un “aterrizaje brusco” en las economías en desarrollo (FMI, 2024).

Gráfica 1. América Latina: tasa en porcentajes de crecimiento anual del PIB, en términos reales (1901-2024)



Fuente: Bolt *et al.*, 2018; CEPAL, 2023.

La caída en el 2020 representó la más profunda en los últimos 100 años, mientras que, como se ve en la Tabla 1, el crecimiento del PIB anual de Estados Unidos, Japón y la eurozona en los años 2007 y 2024, muestra una recesión importante, siendo los principales países que dominan la economía mundial quienes sintieron más la recesión de 2009 y 2020. El crecimiento global caerá al 2.6% en 2024, cerca del umbral de recesión. Por tercer año consecutivo, el crecimiento seguirá bajo los niveles prepandémicos. Estamos ante la recesión más profunda desde la depresión de los años 30, que detonó el COVID-19, y hoy representa lo que se ha definido como “policrisis”.

Tabla 1. Tasa de crecimiento económico de las principales economías del mundo

	China	Estados Unidos	Japón	Eurozona
2007	14.2	2.0	1.5	3.00
2008	9.6	0.1	-1.2	0.42
2009	9.4	-2.6	-5.7	-4.51
2010	10.6	2.7	4.1	2.12
2011	9.6	1.6	0.0	1.68
2012	7.8	2.3	1.4	-0.88
2013	7.8	2.1	2.0	-0.23
2014	7.4	2.5	0.3	1.39
2015	7.0	2.9	1.6	2.03
2016	6.9	1.8	0.8	1.87
2017	6.9	2.5	1.7	2.63
2018	6.8	3.0	0.6	1.79
2019	6.0	2.5	-0.4	1.59
2020	2.2	-2.2	-4.1	-6.07
2021	8.5	5.8	2.6	5.93
2022	3.0	1.9	1.0	3.40
2023	5.2	2.5	1.9	0.42
2024	4.6	2.7	0.9	0.80

Fuente: FMI, 2023; International Monetary Fund (IMF), 2021.

En el Informe de Riesgos Globales para 2023, el World Economic Forum (2023), denominó “policrisis” a la combinación de crisis globales interrelacionadas. El Foro Económico Mundial en Davos (2023), para ilustrar la crisis global con dimensiones económicas, políticas, militares y ecológicas, utilizó dicho concepto que se viene empleando de forma creciente en los análisis de la situación actual y las perspectivas globales, y que busca reflejar la coincidencia en el tiempo de diferentes crisis, pero no nos dice mucho sobre cómo interactúan entre sí. Para ello es necesario acompañar a dicho término con un acercamiento a la tendencia al estancamiento en la economía-mundo.

“Policrisis” y tendencia al estancamiento en la economía–mundo

Economía–mundo³ como unidad de análisis representa una ayuda en la comprensión del mundo. Se trata de mirar de un nuevo modo no sólo cómo funciona el mundo en que vivimos, sino también cómo hemos llegado a pensar acerca del mismo. Para Immanuel Wallerstein (2005), “es sobre todo una protesta fundamental contra los modos en los que hemos pensado que conocíamos el mundo.” Pero también creemos que la emergencia de este tipo de análisis es un reflejo, una expresión, de la protesta concreta contra las profundas desigualdades del sistema–mundo que ocupan el centro político de nuestro tiempo. En ese mismo orden de ideas, economía–mundo capitalista, se encuentra precisamente en una crisis semejante, y lo ha estado durante ya un tiempo.

Para Wallerstein (2005), esta crisis puede continuar por unos veinticinco a cincuenta años más, “puesto que una de las características centrales de tales periodos de transición es que nos enfrentamos a bruscas oscilaciones de todas las estructuras y procesos que hemos conocido como parte inherente del sistema–mundo existente, nos encontramos con que nuestras expectativas a corto plazo son necesariamente inestables” (p. 60). El COVID-19, inauguró la era de la incertidumbre acelerando un contexto de policrisis. Por su parte, el historiador económico Adam Tooze (2021), define el término de policrisis como la “interacción de distintos *shocks*”, que juntos, forman un agregado que es peor que la suma de sus partes.

Para 2016, en la Unión Europea (UE) se popularizó este concepto, cuando fue mencionado en un discurso del entonces presidente de la Comisión Europea, Jean-Claude Juncker; sin embargo, Juncker había tomado prestada la idea del teórico francés de la complejidad, Edgar Morin. En 1993, los filósofos Edgar Morin y Anne-Brigitte Kern utilizaron el término de policrisis en su libro *Terre-Patrie* (*Tierra-Patria*, en español). Morin y Kern sostenían que “no existe un único problema vital, sino muchos problemas vitales y la crisis general del planeta la que sigue siendo el problema vital número uno”. Existe una convergencia entre 2010 y 2016 de la crisis de la eurozona, el conflicto en Ucrania, la crisis de los refugiados, el Brexit y el auge en toda Europa del populismo nacionalista (Tooze, 2021). La policrisis del capitalismo en el siglo XXI no ha hecho más que empezar.

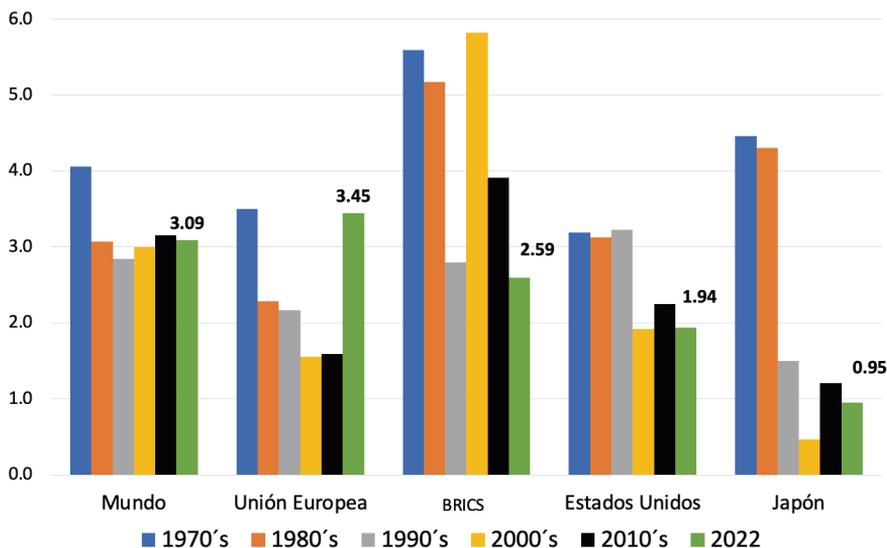
³ Seguimos una lectura del aporte de Immanuel Wallerstein (2005), en el sentido de que estamos ante un hecho inédito en la era del COVID-19, el cual puede considerarse como un periodo de transición de un sistema a otro, donde existe una gran “incertidumbre, y de grandes cuestionamientos sobre las estructuras del saber” Por ello es necesario “primero que todo intentar comprender claramente qué es lo que está sucediendo. Necesitamos después decidir en qué dirección queremos que se mueva el mundo. Y debemos finalmente resolver cómo actuaremos en el presente de modo que las cosas se muevan en el sentido que preferimos. Podemos pensar en estas tres tareas como las labores intelectuales, morales y políticas” (p. 60).

Con el objetivo de tener un panorama del futuro de la economía–mundo en un contexto de policrisis del capitalismo en el siglo XXI, debemos también considerar el inicio de la gran crisis de finales de la década de 1960 (De Bernis, 1988; Guillén, 2021), la cual no fue resuelta y se ha administrado a través de las varias crisis económicas experimentadas durante las últimas décadas: las crisis del petróleo de 1973 y de 1979; la crisis de la deuda externa de los países latinoamericanos en la década de 1980; la crisis económica de México en 1994; la crisis financiera de Asia en 1997; la crisis de la burbuja financiera de las empresas tecnológicas asociadas a Internet (conocida como burbuja.com en 2001); y la crisis financiera de 2007-2008. Es esta última la que dejará una mayor huella en la economía mundial en los siguientes años (Dammert y García, 2023).

Para poder ilustrar lo anterior, en la Gráfica 2 se muestra el crecimiento económico de Estados Unidos, la Unión Europea, Japón y el bloque BRIC (conformado inicialmente por Brasil, Rusia, India y China). Se puede apreciar que, durante la década de 1970, Japón y los BRIC experimentaron las mayores tasas anuales de crecimiento económico (alrededor del 4.5%), mientras que Estados Unidos y Europa tuvieron tasas inferiores (3.5%). A su vez, al comienzo del periodo mencionado, Estados Unidos tenía una participación del 23% del PIB y la Unión Europea un 31%. Por su parte, Japón tenía una participación del 7.5%, mientras que los BRIC tenían una del 12%, con lo cual estos cuatro grupos representaban el 75% de la economía–mundo. Esta situación fue cambiando hasta llegar a la década de los años 2000, época en la que el crecimiento anual de Estados Unidos se redujo a un 1.6%, el de la Unión Europea a un 1.5%, y el de Japón a un 0.7%.

En contraste, los BRIC crecieron a más del 7% por año, dado el gran desarrollo de China e India. El resultado de estos cambios en las tasas de crecimiento fue que la participación de los grupos económicos cambió en el año 2011. La participación de Estados Unidos disminuyó a un 18.9%, la de la Unión Europea se redujo sustancialmente a un 20.1%, y la de Japón decreció a un 5.6%; mientras que la del bloque BRIC se incrementó significativamente a un 25.7%. Durante la última década, a pesar de los cambios en la composición, estos cuatro grupos representaron también el 65% de la economía mundial.

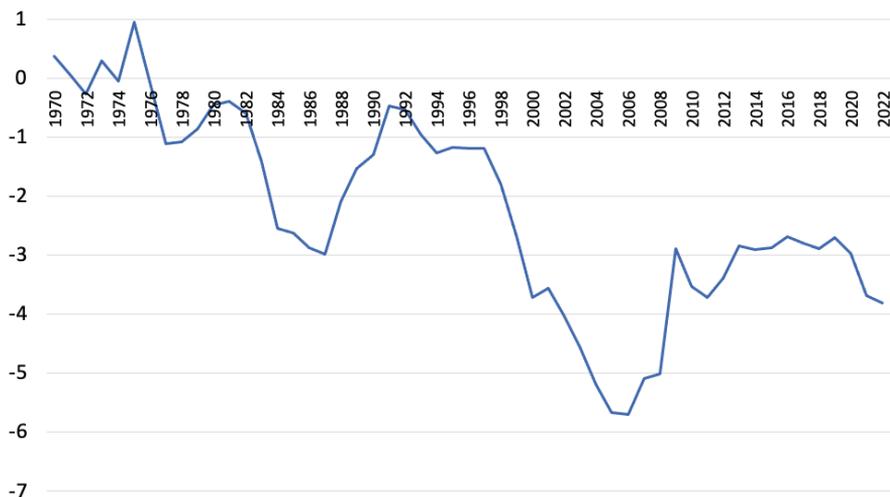
Gráfica 2. Tasas de crecimiento de las principales economías (1970-2022)



Nota. En 2010 se incorpora Sudáfrica al grupo BRIC, y da origen a la asociación BRICS.
Fuente: elaboración propia con datos del Banco Mundial.

Mientras que Estados Unidos marca la tendencia hacia un estancamiento económico, y una vez concluida la larga expansión de la segunda posguerra, como ya lo señalamos, el mundo ha experimentado desde finales de la década de los setenta un evidente debilitamiento del crecimiento económico y una mayor inestabilidad financiera. Se debe considerar en este contexto, el problema endémico de Estados Unidos es su balanza comercial deficitaria (exportaciones menos importaciones), desde la década de 1970. En la Gráfica 3, se aprecia que este déficit, que antes se apoyaba en la demanda de dólares del exterior, ha crecido y ha conseguido superar el 4% de su PIB, a partir del año 2000. De no mejorar esta situación, y ante el menor interés por el dólar norteamericano, dicha moneda continuará devaluándose, hecho que, si bien ayudará a resolver los problemas de la balanza comercial de Estados Unidos, encarecerá sus importaciones.

Gráfica 3. Saldo de la balanza comercial en Estados Unidos como porcentaje del PIB (1970-2022)



Fuente: elaboración propia con datos del Banco Mundial.

Existe un cierto consenso entre especialistas en que los BRIC que contribuyen con casi la mitad de la producción de los países en desarrollo, por el tamaño de sus economías y por su desarrollo en los últimos años, desempeñarán un papel preponderante en la economía mundial. En la Tabla 2, se puede observar que estos países han experimentado un crecimiento promedio en el periodo de 2001-2007 del 10.71% de la producción mundial o del PIB, y sus economías están experimentando un alto y rápido incremento de su producto interno bruto, de 8.4% (promedio anual), mucho más elevado que el de los países industriales que, en la última década, ha sido de 1.5% a 2% por año.

Los cuatro países conocidos como los BRIC son: Brasil, que representa el 2.9% del PIB mundial y ha crecido a un ritmo del 3.8% anual durante los últimos diez años; Rusia, que representa el 3% del PIB mundial y ha crecido a una tasa del 4.8% anual en el mismo periodo; India, que representa el 5.7% del PIB mundial y ha tenido un crecimiento anual del 7.6% en el periodo mencionado; y China, que representa el 14.2% del PIB mundial y ha crecido a una tasa anual del 10.6% durante los últimos diez años. En las proyecciones económicas en los próximos seis años representarán un crecimiento en promedio del 3.06%, mientras que el total mundial se proyecta un promedio del 3.14%. Sólo Estados Unidos se prevé que alcance en promedio en el mismo periodo de tiempo 2.16% y China alcanzará un 3.79%.

Tabla 2. Proyecciones del crecimiento del PIB

Países	Promedio		Crisis							COVID-19										Proyecciones				
	2001-2007	2008	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022	2023	2024	2025	2026	2027	2028	2029
Estados Unidos	2.97	0.11	-2.58	2.70	2.12	2.52	2.95	1.82	2.46	2.97	2.47	2.47	2.47	2.47	5.80	1.94	2.53	2.73	1.88	2.03	2.12	2.12	2.12	2.12
Eurozona	2.08	0.42	-4.51	2.12	1.68	-0.88	-0.23	1.39	2.03	1.87	2.63	1.79	1.59	1.59	-6.07	5.93	3.40	0.42	0.80	1.46	1.45	1.31	1.29	1.22
Japón	1.45	-1.22	-5.69	4.10	0.02	1.38	2.01	0.30	1.56	0.75	1.68	0.64	-0.40	-0.40	-4.15	2.56	0.96	1.92	0.86	1.01	0.80	0.59	0.58	0.45
BRIC	10.71	5.24	1.56	6.84	5.16	4.33	4.28	3.49	2.16	2.54	3.61	3.87	2.70	3.09	6.72	2.74	4.03	3.53	3.14	2.99	2.94	2.90	2.89	2.89
Brasil	4.24	5.09	-0.13	7.53	3.97	1.92	3.01	0.50	-3.55	-3.28	1.32	1.78	1.72	2.70	-3.28	4.76	3.02	2.91	2.15	2.12	2.08	2.00	2.00	2.00
China	10.71	9.59	9.45	10.61	9.55	7.85	7.77	7.39	7.02	6.85	6.95	6.75	5.95	5.95	2.24	8.45	2.99	5.24	4.64	4.09	3.77	3.58	3.38	3.31
India	8.62	3.09	7.86	8.50	5.24	5.46	6.39	7.41	8.00	8.26	6.80	6.45	3.87	3.87	-5.78	9.69	6.99	7.83	6.81	6.46	6.47	6.48	6.49	6.50
América Latina	4.78	4.92	-0.70	5.41	5.48	4.23	4.34	3.10	2.78	1.73	2.37	1.09	-0.23	-0.23	-8.71	9.26	4.62	2.68	2.58	3.03	3.13	3.11	3.08	3.03
Total Mundial	4.16	3.05	-0.14	5.36	4.17	3.52	3.45	3.56	3.46	3.26	3.82	3.63	2.84	2.84	-2.69	6.47	3.46	3.21	3.18	3.23	3.16	3.14	3.09	3.08

Nota. Para el promedio de 2001-2007 se utilizó datos de Banco Mundial, Indicadores del desarrollo mundial y para posteriores años a partir de 2008 se utilizó datos del Fondo Monetario Internacional. (América Latina no incluye a Brasil).

Fuente: elaboración propia con datos del Banco Mundial, Indicadores del desarrollo mundial e International Monetary Fund, World Economic Outlook Database, 2024.

El PIB mundial registró en 2020 una baja del -2.6%, casi 3 puntos porcentuales por debajo de la caída experimentada durante 2008 en el marco de la Gran Recesión (-0.7%). La caída en las principales potencias capitalistas fue muy severa: Estados Unidos (-2.2%), la eurozona (-6.07%), y Japón (-4.15%); sólo China cerró con una tasa positiva de 2.4%. El FMI estimó que el 85% de los países del globo registrarían una tasa de crecimiento negativa. De acuerdo con la CEPAL, los países de América Latina y el Caribe tuvieron decrecimiento de -8.1%. En la Tabla 2 se presentan escenarios de crecimiento basados en proyecciones, allí se evidencia que si bien en los próximos años el comportamiento de cada país responderá a su situación actual y a las políticas que implementen sus gobiernos, en el mediano plazo los países en desarrollo tendrían un incremento más moderado que los países desarrollados, el cual estaría entre un 1% y un 2% por año, mientras que los BRIC todavía podrían mantener un crecimiento alrededor de 6.5%, con lo cual el aumento de la economía mundial sería del orden de 3.18% por año, inferior al 4.3%, del periodo 2001-2007 (Dammert y García, 2023).

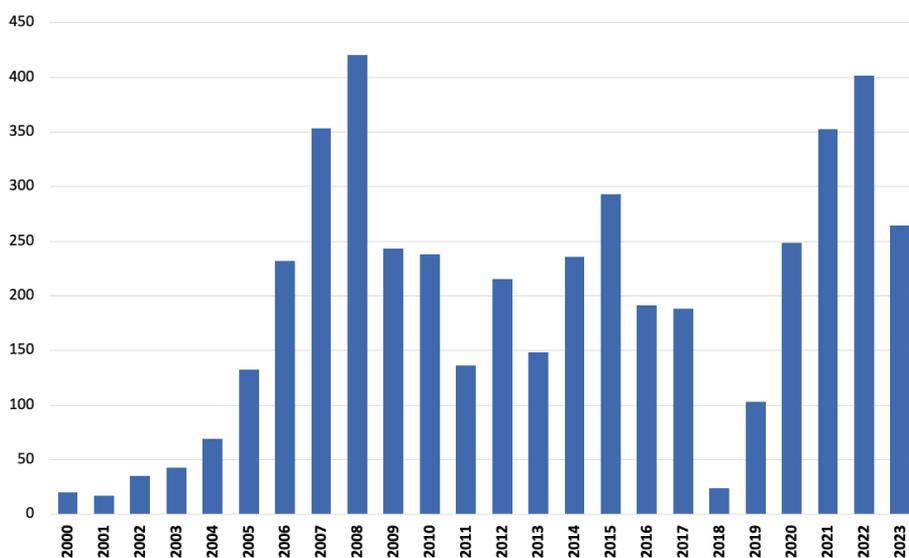
No obstante, según los autores, los BRIC presentan grandes diferencias, tanto en su dotación de recursos naturales, como en su estructura y política económica. Así, tenemos que Brasil es exportador de una variedad de productos agrícolas e industriales, posee un mercado interno considerable y su balanza comercial es negativa; Rusia, por su parte, es un gran exportador de gas y petróleo, principales productos responsables de su crecimiento económico y de su balanza comercial positiva; India se ha especializado en la exportación de tecnologías de información, principal factor de su crecimiento, a pesar del bajo grado de liberalización de su economía, y China domina el comercio mundial de productos manufacturados, posee una balanza comercial altamente positiva y es el país con mayor potencial para el aumento de su mercado interno.

En el contexto de la recesión más profunda desde la depresión de los años 30, la heterogeneidad estructural de las economías de los BRIC, no permite garantizar que podría tener un papel predominante en el crecimiento de la economía-mundo, en cambio, China que prácticamente no resintió la recesión en ninguna de las grandes crisis, promete una participación más activa. En 2009, el país asiático creció 9.4%, mientras que en 2020 resultó afectada por la crisis del COVID-19, pero siguió creciendo, aunque a un menor ritmo, solamente un 2.3%; fue la única economía que logró crecer en el marco de la pandemia.

En los últimos 30 años el PIB de China ha crecido en promedio un 9%, con lo cual su producto interno bruto per cápita ha aumentado de US\$ 250 en 1980 a US\$ 6 790 en 2009. Incluso durante la crisis mundial de 2008 el PIB creció al 9.6%, y al 9.2% en 2009, elevándose a 10.4% en 2010. Esta evolución ha llevado a que la participación de la economía china en el PIB mundial, en términos reales

ajustado por paridad de compra, se haya incrementado de un 3.5% en 1990, a cerca de 14.2% en 2011. El alto crecimiento de la economía de este país asiático, desde fines de la década de 1970 se debe principalmente a que se ha abierto al comercio internacional (el arancel promedio a las importaciones decreció de 42% en 1992 a 10% en 2007); a la gran devaluación del yuan de 1994, y posteriormente a la eliminación de barreras a la inversión extranjera (Dammert y García, 2023). Como se puede apreciar en la Gráfica 4, el mayor crecimiento económico de China le ha permitido mantener un superávit en su saldo de cuenta corriente a diferencia de Estados Unidos.

Gráfica 4. Saldo de la cuenta corriente de China en miles de millones de dólares (2000-2023)



Fuente: elaboración propia con datos del IMF, 2024.

En un inicio, el crecimiento de las exportaciones se dio principalmente en artículos que requerían bajo nivel de especialización y precios competitivos de la mano de obra como textiles, confecciones, juguetes, calzado, artículos de viaje y artículos de deporte. Posteriormente, la inversión extranjera directa trajo consigo la producción y la exportación de artículos de alta tecnología, entre los que se incluyen productos electrónicos avanzados, maquinaria eléctrica, equipos de oficina, telecomunicaciones y equipos de sonido.

El mejor comportamiento de la economía China coincide con el ascenso de un nuevo orden mundial multipolar. Destaca en particular el crecimiento de China, cuya participación en esta economía, ahora cercana a un 14%, llegaría a un 23%. No obstante, las consecuencias de estos cambios son difíciles de predecir en un contexto de la declinación de la hegemonía de Estados Unidos y el ascenso de China como potencia líder en materia productiva y comercial, y con una presencia creciente en las finanzas mundiales, en la tecnología de punta y en el terreno militar. Se registra, de igual manera, un reavivamiento de movimientos nacionalistas de tipo fascista y de tensiones bélicas.

Conclusiones

El crecimiento de la economía-mundo, se debe en parte a que los gobiernos no logran incentivar la economía con sus políticas monetarias y fiscales tradicionales. El comportamiento del bloque BRIC provocará una recomposición relativa de los principales países y regiones en la economía global, pues datos seleccionados muestran que entre los años 2011 y 2023 se daría un aumento en la participación de los BRIC de un 26% a un 35% del PIB mundial, a costa de una reducción en la participación de Estados Unidos, durante el mismo periodo, de un 19% a un 16%; de la Unión Europea, de un 20% a un 15%, y de Japón, de un 6% a un 4%. América Latina, mantendría su importancia relativa en la economía-mundo.

En este largo periodo de crisis y estancamiento, las principales economías de la economía-mundo capitalista no han recuperado una senda de crecimiento estable y sostenido. Por el contrario, han evidenciado tendencias al estancamiento y a una policrisis como una expresión de crisis contemporáneas en procesos multidimensionales en los que se interrelacionan varias crisis que, a su vez, tienen una dinámica propia.

A ello hay que agregar el colapso ambiental ligado al calentamiento global por el uso de combustibles fósiles, el cual cuestiona no sólo un modelo energético, sino la vida misma del planeta. El reto de cara al futuro que nos ha planteado el año 2020 parece claro: necesitamos para el siglo XXI una economía-mundo que esté en armonía con la tierra y con los sistemas naturales que la soportan, no que los destruya. El patrón de acumulación que acompañó a la pandemia de COVID-19, no es por más tiempo un modelo viable, no lo es para los países periféricos ni para los centrales. En pocas palabras, necesitamos construir una nueva economía en escala mundial.

Referencias

- Bolt, J., Inklaar, R., de Jong, H., y van Zanden, J. (2018). *Maddison Project Database 2018*. University of Groningen. <https://www.rug.nl/ggdc/historicaldevelopment/maddison/releases/maddison-project-database-2018>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL]. (2020). *Pandemia del COVID-19 llevará a la mayor contracción de la actividad económica en la historia de la región: caerá -5,3% en 2020*. <https://www.cepal.org/es/comunicados/pandemia-covid-19-llevara-la-mayor-contraccion-la-actividad-economica-la-historia-lade>
- Bernis, G. (1988). *El capitalismo contemporáneo*. Editorial Nuestro Tiempo.
- Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo [UNCTAD]. (2024). *Trade and Development Report Update*. United Nations Conference on Trade and Development. https://unctad.org/system/files/official-document/gdsinf2024d1_en.pdf
- Dammert, A., y García, R. (2023). *La economía mundial ¿Hacia dónde vamos?* Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Fondo Monetario Internacional [FMI]. (2024). *A un ritmo constante, pero lento: resiliencia en un contexto de divergencia*. <https://www.imf.org/es/Publications/WEO/Issues/2024/04/16/world-economic-outlook-april-2024>
- Fondo Monetario Internacional [FMI]. (2020). *Una crisis como ninguna otra, una recuperación incierta*. <https://www.imf.org/en/Publications/WEO/Issues/2020/06/24/WEOUpdateJune2020>
- Foro Económico Mundial (2023). *Informe de Riesgos Globales 2023*. World Economic Forum. <https://www.weforum.org/publications/global-risks-report-2023/>
- Guillén, A. (2022). La crisis capitalista, el COVID-19 y sus alternativas. En A. Ibañez (Ed.), *Economía crítica. Enfoques críticos para la política económica en tiempo de pandemia* (77–101). Ministerio de Economía y Finanzas Públicas.
- Guillén, A., y Serfati, C. (2007). *Mito y realidad de la globalización neoliberal*. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. Miguel Ángel Porrúa.
- International Monetary Fund [IMF]. (2024). *World Economic Outlook database. International Monetary Fund*. <https://www.imf.org/en/Publications/SPROLLas/world-economic-outlook-databases>
- La Jornada. (2024). El orden que hoy rige la economía mundial está a punto de colapsar. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/2024/05/12/economia/015n1eco?partner=rss>
- Mendoza, A. (2022). Bolivia: complementariedades y articulaciones en la matriz productiva de una economía plural de la periferia. Una experiencia para el

- cambio estructural. En M. Meireles y C. Maya (Eds.), *Ruta de escape: pandemia, turbulencia financiera y alternativas de política económica* (pp. 189–216). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Osorio, J. (2015). *Teoría marxista de la dependencia*. ITACA.
- The Economist. (2024). The liberal international order is slowly coming apart. *The Economist*. <https://www.economist.com/leaders/2024/05/09/the-liberal-international-order-is-slowly-coming-apart>
- Tooze, A. (2021). *El apagón. Cómo el coronavirus sacudió la economía mundial*. Editorial Planeta, S. A.
- Valenzuela, J. (1996). *Estrategias de desarrollo: vigentes y alternativas*. Revista Iztapalapa, 38, 129–156. <https://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/article/view/1287/1445>
- Valenzuela, J. (1990). *¿Qué es un patrón de acumulación?* Facultad de Economía, Universidad Autónoma de México.
- Wallerstein, I. (2005). *Análisis de sistemas-mundo: una introducción*. Siglo XXI Editores.
- World Bank Group. (2024). *Falling long-term growth prospects*. World Bank Group. <https://www.worldbank.org/en/research/publication/long-term-growth-prospects>
- World Economic Forum. (2023). *Global Risks Report 2023*. World Economic Forum. <https://www.weforum.org/publications/global-risks-report-2023/digest/>